

saldo su notorio afán de huir del comentario pontificante o aterrador en su presuntuosa nomenclatura. Y, sobre todo, la valoración y revaloración de un considerable sector de la narrativa nacional que hasta el momento nadie había visto con organicidad y agudeza semejantes.

JUAN LOVELUCK

<https://doi.org/10.29393/At395-24SLJL10024>

GLEN L. KOLB. *Juan del Valle Caviedes. A Study of the Life, Times and Poetry of a Spanish Colonial Satirist*. Connecticut College Monograph Nº 7, New London, Connecticut, 1959

UNA BREVE monografía sobre Juan del Valle Caviedes, escrita por Glen L. Kolb, viene a sumarse a los estudios ya conocidos de Guillermo Lohmann Villena, Luis Fabio Xammar, el P. Rubén Vargas Ugarte y Augusto Tamayo Vargas\*, para hacer mención sólo de los más recientes. Las circunstancias de que el satírico limeño sea observado por un investigador de Estados Unidos de Norteamérica no resulta extraña si se invoca el auge que en ese país —en universidades y *colleges*— ha logrado la preocupación por las literaturas hispánicas, de la cual se deriva muy serio acopio de investigación.

Ante la mucha novelería que circula en torno a la vida del poeta y frente a apreciaciones críticas dictadas más por el capricho que por la reflexión, hacíase necesario un estudio de más rigor y acucia. Es el que ha cumplido, con alguna brevedad, el profesor Kolb.

Seis capítulos integran el estudio: "The Life and Times of Caviedes", "The Tooth of Parnassus, Satire of Doctors", "Women: Love, Humor, and Pornographic Satire", "Religious Poetry and Anti-Clerical Satire", "Miscellaneous Verse" y "Evaluation and Conclusion".

La sección biográfica del estudio considera las aportaciones sabidas de Lohmann Villena y vuelve a la revisión de la "biografía ficticia" que echó a correr don Ricardo Palma en el prólogo de la edición de Manuel de Odrizola. Del mismo origen son las afirmaciones que muestran a Caviedes comerciante y dueño de un pequeño puesto o "cajón" (el "cajón de la Ribera") y el apelativo "poeta de la Ribera", tradicionalmente repetido en las referencias al escritor colonial. Kolb insiste en el peligro de esta biografía legendaria, riesgosa como toda la que se asume como base para una interpretación de la obra creadora. La primera referencia a Caviedes comerciante es de 1814, más de un siglo después de su muerte y no, por ende, testimonio coetáneo; la primera vez en que se da la designación *poeta de la Ribera* es en 1854, en la pluma de Juan María Gutiérrez. En vista de éstas y otras imprecisiones frecuentes en la crítica que se ocupa de Caviedes, Kolb advierte (pp. 10-11) la

\*Guillermo Lohmann Villena, "Dos documentos inéditos sobre Juan del Valle y Caviedes". *Revista Histórica* (Lima), XI (1937), 277-283, y "Un poeta virreinal del Perú: Juan del Valle Caviedes". *Revista de Indias* (Madrid), núms. 33-34, 1948, 771-794. Luis Fabio Xammar, *La poesía de Juan del Valle Caviedes en el*

*Perú Colonial*, Lima: Librería e Imprenta D. Miranda, 1946. Rubén Vargas Ugarte, S. I., "Introducción" a las *Obras de don J. del V. y C.* Clásicos Peruanos, vol. I, Lima, 1947. Pp. VIII-XXIV. Augusto Tamayo Vargas, *Literatura peruana*, Lima, 1953, I, pp. 300-312.

inexistencia de razones válidas para retener —siquiera en parte— la biografía tradicional de Caviedes. Requiere ésta una revisión cabal.

Cierto es que muy poco nos va quedando de ese Caviedes ilustrado biográficamente con su poesía, a falta de documentos y afirmaciones testimoniales concretas. No se puede mirar al satírico colonial del mismo modo que hace un cuarto de siglo, cuando se le veía “como una especie de Villon criollo. Mujeriego, probable víctima del *mal francés*, torturado por los médicos limeños a quienes agrede con inolvidable saña, aficionado al vino, lleno de deudas, instalado en uno de los “cajones de la Ribera”, o sean los tenduchos de los bajos del Palacio de Gobierno, de donde sacó el mote de “el poeta de la Ribera” con que es conocido en la leyenda y en la historia” (L. A. Sánchez: “Un Villon criollo”. *Nosotros* (Buenos Aires), 1939, N<sup>o</sup> 40, pág. 223. El estudio apareció ese mismo año en *Atenea*).

Un ejemplo concreto de la amplia suerte de imprecisiones y novelorías que rodea a Caviedes tiene relación con el tema central de su sátira barroca y quevedesca: la burla, las más de las veces sangrienta, contra *los malos médicos* de Lima virreinal. Kolb proporciona información larga sobre las condiciones y sapiencia de los médicos contemporáneos de Caviedes (capítulo II); consideradas éstas no nos puede parecer inusitado que la agudeza satírica del escritor los tomase a su cargo para varearlos duro, ni que los llamase “fracasos con barbas”, “veneno con guantes”, “verdugo en latín” o “terremoto barbado”.

Al enfrentarse con este tema, prevalente en el *Diente del Parnaso* (y de tan clásica prosapia, por demás), la crítica suele explicar su insistencia como un mero resultado de experiencias directas del autor de los galenos, que no habrían acertado a curarle sus achaques —acaso el mismo “mal francés”, ya aludido. Así lo hace el P. Vargas Ugarte en el prólogo de su edición expurgada (?) (pág. XIII), y en ello insiste Sánchez, aunque agrega otro parecer, el posible desdén a los doctos —tan común en el autodidacto resentido— o a los seudodoctos: “Parece (...) que a determinada altura de su vida, Caviedes sufrió graves dolencias, y la medicina erró en curárselas, lo que motivó la irrestañable iracundia del versificador” (*La literatura peruana*, IV [1951], pág. 55).

En el punto indicado es donde encontramos la interpretación a nuestro juicio más cabal de tan frecuente asunto de la poesía de Caviedes: el tema de la burla cruel a los malos médicos puede ser explicado —y mejor que como se hacía tradicionalmente— como un aspecto de la *burla barroca* en relación con la intensa preocupación por la muerte, propia del siglo XVII. A la pupila barroca, burlona y quevedesca de Caviedes se le aparecen los malos médicos como ministros o encargados de la muerte, agentes de lo fúnebre, y el autor ordena los versos (una parte de su poesía, la más conocida) en una gran danza cómico-macabra, en que los doctores tienen situación de preferencia:

“An outstanding characteristic of the *Diente del Parnaso* is the poet's constant preoccupation with death in all its aspects. In many of the poems this abstraction is represented allegorically, either in the conventional manner of a skeleton wielding a scythe, or as a female entity in league with doctors, hovering over sickbeds and cemeteries. In conjunction with this funereal imagery, the words *matar*, *matador*, *matanza*, *despachar*, *morir*, *muerte*, *verdugo*, *sangrar*, *sangre*, and many similar terms are used

again and again, creating a most macabre and deathly atmosphere. This literary technique was, of course, consonant with the poet's objective of discrediting the medical profession, but his excessive and somewhat morbid preoccupation with the death motif, which extended to a detailed consideration of his own demise, was a manifestation of the baroque naturalism of seventeenth-century Spain" (pág. 26).

No sólo este punto avalora el estudio del profesor Kolb. De sus setenta páginas surge mucha claridad en torno a Caviedes y se puede observar al poeta en los múltiples aspectos de su obra: así, es muy justa la exégesis de la poesía religiosa y de la anticlerical, porque nos amplía la visión de Caviedes y nos desacostumbra del enfoque unilateral archirrepetido: el del poeta satírico y burlesco solamente.

Acaso el libro pudiera haberse ampliado en sus alcances con un capítulo sobre las alegorías teatrales de Caviedes, sus "bayles" y "El amor alcalde", para precisar más la significación del autor en la historia del teatro colonial, intentada en las páginas 137-138 de *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial*, por J. J. Arrom (La Habana: 1956).

Hecha gracia de otros reparos menores —*e. gr.* la exigüidad de las menciones bibliográficas, aunque ello encierra el ánimo de presentar sólo la investigación más rigurosa (p. 62)—, reparos que no deslustran la aportación del profesor Kolb, no puede sino exaltarse esta clase de estudios monográficos, frutos del enorme interés que suscitan en otros países las letras hispanoamericanas.

JUAN LOVELUCK.

*Folklore Chileno*, de ORESTE PLATH. Ediciones Pla Tur. Santiago, 1962

Los estudios folklóricos se han multiplicado en todas las latitudes literarias. Forman legión los especialistas que revisan las creaciones de inspiración popular, porque en ellas está resumida la postura vital de algunos pueblos.

Con razón se ha dicho que las consejas y leyendas tradicionales son el final de ruta de muchos simbolismos, tal vez expresados en forma jocosa, restallante de atisbos humorísticos.

A fines del siglo XIX, los alemanes dieron la pauta de esa clase de estudios. Ahora, en cada país, la historia literaria, para ser completa y verídica, se enriquece con unos capítulos de valoración folklórica.

No ha de olvidarse que los escritores contemporáneos, de una manera premeditada, utilizan esa riqueza subyacente para dar prestancia y ligereza a sus novelas, ensayos y poemas.

Oreste Plath ha publicado su libro titulado *Folklore Chileno*, inteligente ordenación de material literario popular, acompañado de una bibliografía que sirve para las necesarias y muy útiles confrontaciones.

Dice el autor en unas palabras preliminares: "El pueblo chileno es un complejo mosaico, en el que se han incorporado, sobre una base indígena araucana, con mayor o menor fuerza, rasgos de la tradición indígena quechua y de la cultura hispana".

Estudia Oreste Plath la significación vernácula de algunos tipos que deambulan por las calles ciudadanas y por los rincones cordilleranos.

Analiza las proyecciones del habla popular, reduce a fórmula viva el conte-